

Queridos amigos y colegas:

Hace unos dos años, poco después del último Taller Internacional sobre Polinomios Ortogonales (IWOP) que tuvo lugar en Leganés, mi buen amigo Paco Marcellán me anunció que la próxima edición sería dedicada a mi 60 cumpleaños. Esto me sorprendió profundamente porque no veía que hubiese nada que celebrar.

Permítanme decirles una palabras para poner las cosas en su lugar. Poco después de regresar a Cuba desde los Estados Unidos, en 1963, empecé a asistir a una Secundaria Básica en La Habana. Allí conocí a una joven bella y encantadora, llamada Maria Elena, que me dejó anonadado. Con sus propias palabras, mi dominio del inglés le condujo a pensar que yo tenía porvenir y decidió conquistarme. Fué una tarea fácil pues desde el primer momento yo estaba indefenso en su presencia y perdido en su ausencia. Entonces teníamos 14 años. Después de 4 años nos casamos y el domingo pasado, el 7 de septiembre celebramos el 40 aniversario de nuestro matrimonio. Sin su amor, apoyo y dedicación yo no sería quien soy hoy. Luego, esta celebración es tan suya como mía. Si no hubiesen más motivos, el haber tenido la oportunidad de compartir nuestras vidas le da sentido a haber regresado a Cuba entonces. Tenemos tres hijos maravillosos; Dayamí, Inti, y Abey que nos han mantenido ocupados todos estos años. Ellos han sido nuestra alegría y la fuente de fuerza para luchar por una vida mejor. Esto nos trae a España donde hemos podido proveerles del futuro que se merecen.

MI segundo amor ha sido la matemática. No puedo decir exactamente cuando empecé a fascinarme pero fué antes de cumplir 10 años tratando de comprender los algoritmos de las operaciones matemáticas elementales, primero con enteros y luego con fracciones. De la secundaria tengo especiales recuerdos del Sr. White que me enseñó los elementos de álgebra y sistemas de ecuaciones y Luis Triana que me introdujo a la geometría plana. Obtuve una beca para estudiar en un pre-universitario especial. Los maestros eran buenos pero los estudiantes excepcionales y este medio enriquecedor me preparó para la universidad. En la Escuela de Matemáticas dos personas influyeron más en mí. Miguel Jiménez que me enseñó todo el Análisis Real que conozco y me introdujo a la investigación proponiéndome problemas difíciles para resolver y Claude Mutafian, un francés-armenio que era Profesor Invitado. Él me enseñó Análisis Complejo y en un proyecto conjunto con otros estudiantes escribimos un libro sobre Algebra Multilineal

Poco tiempo después de graduarme se me otorgó una beca para hacer el doctorado en la antigua Unión Soviética. Tuve el privilegio de ser alumno del Académico A. A. Gonchar. Es difícil explicar en pocas palabras el impacto que

esta experiencia tuvo en mi. Él, y los estudiantes que le rodeaban creaban una atmósfera difícil de igualar. Al principio, en el seminario apenas podía entender lo que acontecía (y el ruso no era la mayor dificultad). Ellos hablaban de Stieltjes, Markov, Hadamard, Fabri, Carleman y otros como si fuesen sus vecinos, y yo estaba seguro que a pesar de mis buenas calificaciones había estado durmiendo en clase en la universidad. La laguna desapareció lentamente. La orientación de Gonchar y ver al equipo trabajando y discutiendo en la pizarra tuvo el mayor efecto en mi carrera profesional. Desde entonces me considero parte de la escuela que Gonchar creó.

Durante mis viajes, especialmente cuando he estado con mi familia he recibido innumerable apoyo de amigos en muchas formas. Mi agradecimiento especial a Tania y Valery, Liena y Sasha, Emiliana y Juan Jesús en Moscú, Didi de Bremen-Alemania, Ana y Amilcar de Portugal, Rosa y Paco, Maria del Carmen y Chicho, Dolores y Jose Luis, Laura y Nacho aquí en España, los cuales nos han abierto sus casas y corazones para recibirnos. Paco y Rosa merecen mención aparte. Ellos no solo nos abrieron las puertas de su casa, Paco me abrió todo un país, una familia de amigos de todos los rincones de esta tierra y un lugar para trabajar donde se me ha tratado con cortesía y respeto. La iniciativa de Paco de dedicar este IWOPA a mi cumpleaños ha recibido apoyo entusiasta del Rector de esta universidad y del Director de la Escuela de Ingenieros y aprecio su consideración.

Gracias Andrei Aleksandrovich por haberme presentado a los clásicos del “Mundo Complejo” en que todos los aquí presentes vivimos, hacer que me aceptaran como colega y hacerme sentir que ellos también eran mis amigos. Gracias Jenia por tu preciado resultado sobre la asíntota del cociente, Paul y la banda húngara por extender la teoría de Szego. E. M. Nikishin por tu asombroso sistema de medidas. Herbert, Vili, Ed, Walter, Doron, and Barry, por habernos ofrecido libros estimulantes. En resumen, agradezco a todos ustedes que en los últimos 40 años han revolucionado la teoría de polinomios ortogonales y la aproximación racional con resultados, ideas y métodos de largo alcance; también agradezco a los que han depositado su confianza en mi compartiendo mis investigaciones. Gracias por las palabras amables que he oído durante la conferencia en relación con mi trabajo. Espero que al menos sean parcialmente merecidas.

Mis palabras finales van a mis padres. Ellos no solo me hicieron nacer, sino también me dieron el coraje y la confianza para enfrentar las dificultades de la vida. Mi vida turbulenta me impidió estar a su lado en sus últimos días y llevarlos a su lugar de descanso final. Esto es difícil de olvidar o perdonar. Quisiera que estuviesen aquí para ofrecerles como presente la visión magnífica

de este grupo de amigos celebrando un evento del cual ellos son enteramente responsables.
Muchas gracias.

Guillermo López Lagomasino